

ÉXODO

Durante siglos el viento mostró
desde las abruptas sierras calladas,
anacoreta penitente y altivo,
por estos valles, ahora estériles,
sus fauces de depredador airado.

Sumidos en un antiguo ritual,
tras las cortinas de los ventanucos,
al caer la tarde los aldeanos
contemplaban la estela polvorienta
que, arrastrando su enigmático talle,
huía más allá del horizonte.

Miradas apagadas de ojos tristes,
gestos tensos, rebecos temerosos
ante la línea incierta del tiempo.

¿Dónde quedaron las risas, los llantos,
los amores platónicos, los sueños,
los secretos, los pactos, las promesas,
el agua cristalina de las fuentes,
los baños estivales en las pozas,
la plaza con sus bancos y sus noches,
la nieve amontonada en los portones,
la escuela con sus juegos infantiles,

la cálida lumbre de los hogares?

Escuchad los latidos de la tierra

nuevos trovadores de su esperanza,

huéspedes del imperio de neón,

hijos del ayer, nietos del mañana,

la madre naturaleza os reclama.

“Llueve sin cesar” (2018-)